



DR. FRANCISCO DE A. CASTRO,
SAN LUIS POTOSÍ.



DR. FRANCISCO DE A. CASTRO.

UNO de los males físicos que más asedian á los habitantes del país, son las ENFERMEDADES INFECCIOSAS, y es por eso que el justo celo de nuestros facultativos, ya aisladamente, ya unidos á las autoridades que son las directamente llamadas á velar por el bien público, se afanen por combatirlas.

En su esfera de acción, el Dr. Castro ha contribuido á esa lucha por la salubridad pública, y queremos, por lo mismo, antes de hablar de su personalidad médica, tratar á grandes rasgos de dichas enfermedades, no porque tengamos la pretensión de suficiencia, sino que estudiado el punto, podrá ser de alguna utilidad.

No cabe duda que las mayores calamidades decretadas para sufrimiento de la humanidad, desde el principio del mundo hasta nuestros días, han sido el

azote horroroso de las naciones y más que las guerras, han diezclado á los pueblos sembrando el espanto y la desolación, la orfandad y el infortunio entre las familias.

Una de las plagas más horribles y fatídicas, cuyo solo anuncio hace estremecer de espanto al ánimo más sereno, es el cólera morbo ó asiático, que cuando invade á una nación, es como el azote del exterminio; nada detiene su marcha avasalladora, nada tampoco lo doma; por eso es que cuando se anuncia el cólera asiático, las naciones tiemblan con más terror que si les anunciaran la presencia de mil baterías de cañones Krupp vomitando la muerte y la desolación con sus potentes granadas de espoletas de percusión.

Vamos á ocuparnos en breves líneas de esta enfermedad terrible, y á decir en substancia en qué consiste y cuáles son los medios para combatirla y dominarla en lo posible.

Bien sabido es que la Medicina contemporánea, para el estudio de las enfermedades, no se limita ya á recopilar hechos de observación coexistente y á la vista relacionados en apariencia, sino que investiga sus causas verdaderas, y como inequívoco testimonio de haberlas encontrado, las pone en acción, mediante experimentos rigurosos, capaces de resistir á cualquiera crítica y al escepticismo más sistemático.

De esta manera es como se ha logrado en muchas enfermedades, evidenciar hasta lo sumo las condiciones naturales ó necesarias de su existencia y en tales

casos la medicina contemporánea no recurre á suposiciones ni hipótesis inverosímiles, sino que se apoya únicamente en las sólidas bases que le dan las ciencias naturales, cuyos esclarecidos descubrimientos utilizan de continuo, y así colocado en la luminosa vía del progreso ineludible, se enriquece y avanza más y más cada día con marcha esplendidísima. Así es como emprende ahora la Medicina sus difíciles estudios y sus interminables faenas; y aunque en tan escabrosa ciencia nunca quedaran terminados los trabajos de los sabios, ni satisfechas las ilimitadas aspiraciones de la inteligencia humana, ni mucho menos agotado el mar vastísimo ó el inmensurable mundo de lo desconocido, la ciencia médica sin embargo ha descornado ya para siempre el denso velo que antes ocultaba el origen ó la causa de las muy complicadas enfermedades llamadas infecciosas.

Está hoy perfectamente averiguado que el germen del cólera es, no un animalito como vulgarmente se cree, sino un organismo vivo pequeñísimo, de figura de coma, descubierto por el Doctor Kock, hace algunos años; existe de continuo en las evacuaciones y en las paredes de los intestinos de los coléricos, y su número se relaciona é influye en la gravedad de la enfermedad. Es microscópico, es pequeñísimo; nace fuera del hombre, en el Ganges, se desarrolla en medio de ambiente húmedo, el agua le es indispensable para vivir; sin ella ó muere ó duerme deteniéndose por consiguiente su desarrollo, multiplicación y demás fenómenos de la vida activa; por falta de agua

perece en los lugares secos; sin oxígeno tampoco vive. Las alturas de consideración detienen su desarrollo, y los ácidos, los álcalis cáusticos y las temperaturas de menos de 10° y de más de 80° , lo matan y destruyen, y en esto están fundadas las aplicaciones y los desinfectantes ó sustancias microbicidas; para que el germen enferme al hombre, es preciso que de alguna manera sea transportado al interior de sus órganos digestivos. Este alojamiento es su mundo predilecto donde encuentra lo que necesita para multiplicarse infinitamente, y ya sea por su presencia incomodísima, ó por acciones físico-químicas ó vitales ejercidas sobre las extremidades de los vasos y nervios finísimos del tubo digestivo, ó por secreciones venenosas ó influencias nocivas análogas y anexas ó inséparables de su modo de ser, el caso es que el microbio es quien asegura y multiplica su existencia en nuestro interior, á expensas de nuestra vida, causándonos la terrible enfermedad que llamamos cólera. La semilla de ésta, que es el microbio, aunque de primitivo origen externo (ectógeno), en caso de enfermedad se halla, vive y se reproduce dentro del hombre (entógeno). A ese doble modo de existir se le ha llamado anfigeno.

De lo expuesto anteriormente se colige que el simple contacto del cuerpo de un enfermo determinaría el cólera, porque su semilla reproductora se encuentra adentro del cuerpo enfermo. Las evacuaciones y los vómitos del que es atacado sí contienen el germen del mal. Con esos excretos es arrojado fuera

del individuo, y cualquiera partícula de ellos puede adherirse al exterior y á la ropa y anexos del hombre enfermo, de las personas sanas y de los objetos que lo rodean. Por estos varios intermedios es como la enfermedad se transporta de un punto á otro; sus primeros pasos y sus perniciosos efectos se pueden observar siguiendo las huellas de las personas, de las relaciones de vecindad, de comercio ó de cualesquiera otras de las demás del tráfico humano. Aun en los casos ligerísimos, que pudieran pasarse andando, jamás falta el microbio en las deyecciones de los enfermos, y así es que éstas sirven de medios de propaganda; lo cual es poderosa razón para exigir que guarde cama cualquier enfermo, á fin de que el mal no se propague tan fácilmente por esos medios, aun sin ser advertido. La presentación del primer caso de enfermedad en un pueblo, que es el anuncio ó el aviso de guerra que nos da el enemigo, deja correr cierto intervalo para enfermar á otros individuos, el cual intervalo es suficiente para tomar las medidas activas de resistencia y de defensa, en contra de los numerosos ataques ó guerra declarada y decidida que enfermado á muchos á la vez, vendrá á constituir lo que se llama epidemia. Esta, una vez formada, se propaga por las letrinas infectadas y permeables que dejan filtrar su contenido en las aguas subterráneas, por medio de las aguas de uso.

Las causas ocasionales, llamadas también adyuvantes, ni separadas ellas, ni todas juntas, podrán ocasionar el cólera. Se les toma en consideración no